



dinero@nuevoexcelsior.com.mx

¿Nos ayuda tener un peso fuerte?

■ *Es un error, porque afecta de manera importante a los exportadores, quienes han sido motor del crecimiento.*

La respuesta a la pregunta que yo mismo me hago es: no. Por supuesto es muy difícil precisar cuál es el valor exacto que debería tener nuestra moneda contra el dólar, por ejemplo, cuál debería de ser un precio que nos permitiera ser competitivos en este mundo global, que no creara distorsiones ni para los exportadores ni para los importadores, que facilitara el flujo de inversión tanto nacional como extranjera; y así de esta manera contribuyera tanto a la creación de empleos como al buen desempeño de la planta productiva, etcétera.

Francamente no sé cuál es ese valor, lo que sí sé, es que tomando en cuenta todo lo que ha sucedido en México y en el mundo en los últimos dos años, y después de haber sentido una devaluación abrupta cuando la cotización de nuestra moneda pasó de 10 a 13 pesos por dólar —por cierto, ese ajuste cambiario ya lo absorbió nuestra estructura económica— permitirá que el peso regrese a estar por debajo de 12, me parece un error, ya que he mencionado muchas veces que en ese nivel sí se afecta a los exportadores, quienes han sido motor del crecimiento económico; también resultan muy claros los efectos negativos que un tipo de cambio así va a tener sobre el turismo, el cual es una de las actividades económicas que más deberíamos de fomentar con objeto de aprovechar a fondo los atractivos de nuestro país.

Además, cuando una de las principales razones de tener un peso fuerte obedece a flujos de capital golondrino puramente especulativos que lo que buscan, es aprovechar la diferencia de las tasas de interés existentes entre México y las de EU, creo que deberíamos contar con mecanismos de mercado que desalienten el que estos flujos sigan entrando a nuestro país, ya que a mí nadie me ha podido explicar para qué sirven.

¿Qué beneficios nos da que los inversionistas extranjeros sean dueños de casi 30 mil millones de dólares de bonos, emitidos por el gobierno mexicano? Cuando ob-

viamente no existe ningún compromiso de permanencia; simplemente las inversiones se mantendrán mientras les convenga y se irán, en el momento en que las circunstancias internas ya no les parezcan adecuadas o encuentren más atractivos otros países y otras monedas.

Por supuesto nadie se queja cuando los flujos de esta inversión golondrina son hacia México, pero todo el mundo respinga cuando los flujos son al revés; debo insistir en que una forma práctica de mercado, que amijucio parece razonable para evitar que el peso se siga apreciando como producto de las ya mencionadas entradas de capital, es sencillamente bajar un poco la tasa de interés, con el propósito de reducir el atractivo para que estos flujos que no nos sirven para nada, sigan entrando.

Bajar la tasa de interés estimularía la actividad económica en lo general, alentaría el proceso de crédito y sería un enorme beneficio para todos aquellos mexicanos que deben dinero. Por supuesto, sería una imprudencia bajar la tasa de interés, si esto implicara un repunte de la inflación que, de por sí, ya está muy alta este año; sin embargo, como bien nos lo ha dicho el Banco de México, la inflación no obedece a que haya un crecimiento de la demanda, ni tampoco a que el crédito se haya ampliado sobremanera. La inflación de 2010 está provocada por el incremento de los precios que ha puesto el sector público, así como por el aumento en el IVA.

En función de lo anterior, el bajar la tasa de interés no repercutiría negativamente en los niveles de inflación que ya tenemos.

Sería una imprudencia bajar la tasa de interés si esto implica un repunte de la inflación, que, de por sí, ya está en niveles muy altos este año.